



## PRESENTACIÓN

### “XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE PADRES”

Quisiera en esta presentación del XI Congreso Internacional de Escuela de Padres sobre, **“La familia formadora en los valores humanos y cristianos”**, recordar las palabras de Su Santidad Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio” y a su Santidad Benedicto XVI; las cuales nos van a ilustrar claramente lo que se está pidiendo hoy en día a la familia como tarea.

Pedido que por cierto es impostergable, pues la crisis familiar está afectando profundamente a la estructura social de nuestra sociedad, y por ende a todo el complejo fenómeno de las relaciones políticas, económicas, éticas, religiosas.

Juan Pablo II nos hace primero un diagnóstico de la sociedad y nos dice: “La FAMILIA, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá, como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura. Muchas familias viven esta situación permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar. Otras se sienten inciertas y desanimadas de cara a su cometido, e incluso en estado de duda o de ignorancia respecto al significado último y a la verdad de la vida conyugal y familiar”.

La educación de la conciencia moral que hace a todo hombre capaz de juzgar y de discernir los modos adecuados para realizarse según su verdad original, se convierte así en una exigencia prioritaria e irrenunciable.

Benedicto XVI nos dice en el Mensaje al VI Encuentro Mundial de las Familias realizado en la ciudad de México: “Hoy más que nunca se necesita el testimonio y el compromiso público de todos los bautizados para reafirmar la dignidad y el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio de un hombre con una mujer y abierto a la vida, así como el de la vida humana en todas sus etapas. Se han de promover también medidas legislativas y administrativas que sostengan a las familias en sus derechos inalienables, necesarios para llevar adelante su extraordinaria misión”.

Con el slogan ¡Familia, sé lo que eres!, Juan Pablo II nos expresa los cuatro cometidos fundamentales de la familia:

1. Formación de una comunidad de personas.
  2. Servicio a la vida.
  3. Participación en el desarrollo de la sociedad.
  4. Participación en la vida y misión de la Iglesia.
1. La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas; del hombre y de la mujer esposos, de los padres, de los hijos, de los parientes.

El principio interior, la fuerza permanente y la meta última de tal cometido es el amor: sin el amor la familia no puede crecer y perfeccionarse como comunidad de personas.

2. Dios, con la creación del hombre y la mujer a su imagen y semejanza, corona y lleva a la perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana: “Y los bendijo Dios y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos y poblad la tierra y sometedla” (Gen 1,28).

3. “El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana”; la familia es por ello la “célula primera y vital de la sociedad” (Vaticano II).

La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma.

4. Es ante todo la Iglesia Madre la que engendra, educa y edifica la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma misión de salvación que ha recibido del Señor con el anuncio de la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según el plan del Señor; con la celebración de los sacramentos, la Iglesia enriquece y corrobora a la familia cristiana con la gracia de Cristo, en orden a su santificación para la gloria del Padre; con la renovada proclamación del mandamiento nuevo de la caridad, la Iglesia anima y guía a la familia cristiana al servicio del amor, para que imite y reviva el mismo amor de donación y sacrificio que el Señor nutre hacia toda la humanidad”.

Con estas palabras de Juan Pablo II, quiero animarles a que este Congreso sea motivo de revitalización de la familia en el Perú.

**¡Familia sé lo que eres!**

**Dr. CARLOS E. RAINUSSO YÁÑEZ**

PRESIDENTE

CONSORCIO DE CENTROS EDUCATIVOS CATÓLICOS